



Juan Manuel Rodríguez  
Profesor de Comunicación  
Colegio de Artes Contemporáneas  
USFQ

# El dolor de Tristán y el adulterio de Isolda

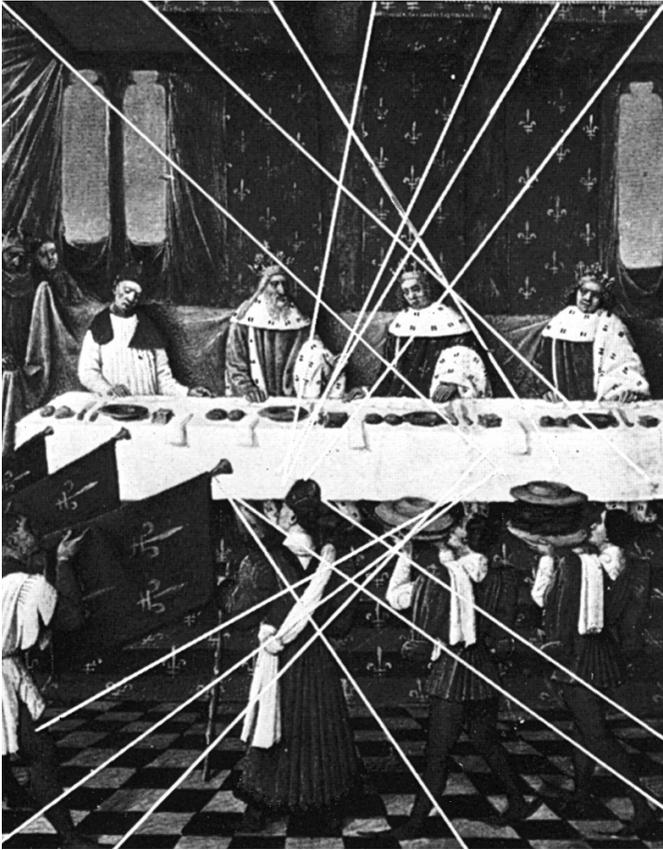
-DE INFORMACIONES,  
EDUCACIONES Y CULTURAS-

*A través del relato y un análisis del mito griego de Egeo y el mito celta de Tristán e Isolda, el autor explica lo que es el ensayo de la información. Establece los rasgos de un socialismo totalitario y las consecuencias para la información, la cultura y la educación, insistiendo en que la información siempre es plural, por tanto, no debe ser dogmática. Finalmente cuestiona el papel de la cultura en una sociedad con cambio sumiso y critica algunos artículos del Proyecto de Ley de Educación Superior donde se refleja y plasma, a través del pseudo-academicismo, una ideología única, el sinsentido y la apoteosis del panfleto.*

Cada vez encuentro más banderas en las calles, en las manifestaciones, en los balcones y casas. Son banderas donde se destaca un rostro y una palabra. Dos símbolos que se hacen uno, que se igualan y fusionan: el país es el jerarca, el jerarca es el país. Me recuerdan la época de los totalitarismos. Aunque con un toque modernista y color más suave, estas banderas se asemejan a las usadas por Franco, Mao, Stalin o Hitler. En la novela 1984<sup>1</sup> y la película del mismo título (si no la ha leído o visto, hágalo de inmediato para familiarizarse con el presente), aparece el Gran Hermano, ser omnipresente, omnisciente y omnipotente. La ideología también es la misma: La guerra es la paz. La libertad es la esclavitud. La ignorancia es la fuerza.<sup>2</sup> Parece que la generación de los caciques feudales ha finalizado, ahora nos enfrentamos a una nueva especie de gobernantes, la de los caudillos pseudo-académicos, pseudo-academicismo que se hace patente en el Proyecto de Ley de Educación Superior que analizaré someramente más abajo.

<sup>1</sup> George Orwell, 1984, varias eds.

<sup>2</sup> Ídem, Primera Parte, caps. 1 y otros.



## El juego de las banderas

Desde tiempos lejanos, solas o agrupadas a través de un código, los humanos han usado las banderas para transmitir señales. Actualmente, a través de una convención paternalista y caudillista, los gobernantes también las utilizan en los rituales masivos y en los mítines partidistas para activar la parafernalia y el pare de pensar en los alelados seguidores.

Antiguamente una bandera blanca y una negra indicaban sí o no (uno o cero), como un foco que se enciende o apaga para significar lo que se haya convenido en el juego de señales. En los mitos griegos se cuenta que Egeo, rey de Atenas, envió a su hijo Teseo en expedición guerrera contra la isla de Creta. El monarca se acercó al muelle para despedir a la flota comandada por su amado descendiente. En su afán por tener prontas noticias, Egeo convino con un marino de confianza que izase una bandera blanca si su hijo regresaba victorioso de la guerra, o una negra si había perecido. Teseo se dio de trompadas contra el Minotauro y salió airoso. A su retorno, cuando ya los barcos divisaban

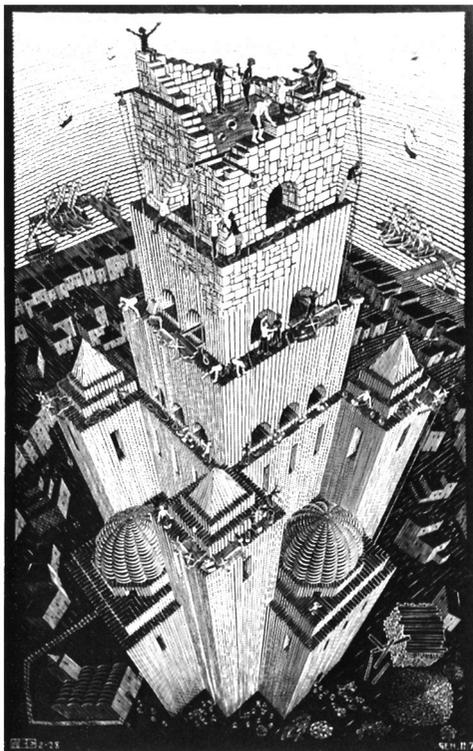
Cada vez encuentro más banderas en las calles. Son banderas donde se destaca un rostro y una palabra. Dos símbolos que se hacen uno, que se igualan y fusionan: el país es el jerarca, el jerarca es el país. Me recuerdan la época de los totalitarismos. La ideología también es la misma: La guerra es la paz. La libertad es la esclavitud. La ignorancia es la fuerza.

las costas atenienses y las murallas del palacio, el marino obediente sacó una bandera de acuerdo a la convención establecida con el rey.

En forma similar la bandera negra o blanca aparece en la leyenda trágica de Tristán e Isolda, cuya versión más conocida es la ópera de R. Wagner. Tristán es el héroe triste y huérfano. Isolda, la de los rubios cabellos, es la mujer desolada y sanadora. A través de las peripecias de esta tragedia, ambos personajes personifican el mito celta del adulterio, el amor arrebatado, la larga noche de la muerte pasional donde los amantes podrán dedicarse al juego amoroso sin complicaciones ni legalidades.

Aunque existen versiones diferentes de esta leyenda, los rasgos más comunes en todas ellas son los siguientes. El rey Marco (Mark) prepara su matrimonio con Isolda de Irlanda y encarga a su sobrino Tristán para que recoja y transporte a la novia hacia el reino. En el palacio se realizará la boda de Marco con su prometida Isolda, todavía joven virgen pero atolondrada por el estrógeno, que en aquella época se denominaba "raptó amoroso". En la travesía por mar, Tristán e Isolda sienten sed. Por equivocación beben una copa que contiene una poderosa pócima de amor. Desde ese momento y a pesar de que Isolda está

La información no es solo cantidad, sino una relación e interacción compleja que atañe y compromete tanto al emisor como al destinatario y a los intermediarios. Comprender la información significa agotar el sentido dentro de todos sus contextos posibles.



Las informaciones que inciden en nuestra existencia de manera trascendental son casi siempre informaciones binarias. Cuando alguien se casa, decide creer en Dios o lo contrario, elige una profesión u otra, vota por uno u otro candidato, se enfrenta siempre al dilema del sí o el no. Sin embargo, el bagaje de información para salir de esa disyuntiva suele ser un proceso complejo en el que se baraja información acumulada en la memoria para tomar la decisión.

comprometida, los amantes se desahogan fervorosamente aupados por el balanceo del océano. Después del matrimonio, a escondidas y con engaños, la pareja de adúlteros sigue amándose en secreto. El rey Marco llega a enterarse y destierra a Tristán. Éste se casa con otra Isolda, la de Bretaña, la de las manos blancas. Sin embargo, por efecto del bebedizo Tristán no puede apartar de su mente a la rubia Isolda ni viceversa. Un día Tristán cae malherido en una pelea. Sabiendo que la única sanadora capaz de curar sus heridas es Isolda la rubia, encomienda a su amigo Kaherdino que traiga en barco a la mujer para que ella le sane las heridas físicas y afectivas. Como el tiempo apremia, los amigos acuerdan que se izará una bandera blanca si el barco transporta a Isolda, y una negra en caso contrario. Kaherdino vuelve con Isolda en el barco.

## Desenlaces y efectos de la información

Los mitos elegidos por sus coincidencias en el uso de las banderas permiten hacer varias reflexiones. En ambas tragedias, el código es binario (dos elementos) y se transmite un *bit* de información: viene o no viene (1 ó 0). Sin embargo los aspectos de la intriga generan ciertas cuestiones: ¿los destinatarios percibirán la señal enarbolada en el mástil si están distraídos?, ¿cuál será la interpretación del sentido de ese mensaje por cada uno de los personajes?, ¿cuáles las condiciones para observar una u otra bandera y en qué contexto?, ¿qué verá Tristán si la fiebre nubla su percepción?, ¿qué ocurrirá si se confunden las banderas?, ¿cuál será la reacción de Tristán y cuál la de Egeo al recibir el mensaje?, ¿por qué solamente un sí o un no, la mínima cantidad de información, puede tener tanta trascendencia?, ¿el efecto de la información depende de la cantidad de señales emitidas?, ¿una ínfima cantidad de señales puede ser más efectiva?, ¿cuál es la calidad de la información?, ¿el canal y el emisor son confiables?, ¿es necesario verificar la información descifrada antes de tomar una decisión?, ¿cuál es la intención que tienen los emisores cuando usen el código establecido?, ¿qué señal será bien recibida y cuál no en esas circunstancias?.

Todos estos interrogantes nos llevan a pensar que el manejo cultural de la información es más complicado de lo que parece. Para discernir entre la bandera blanca o negra del código se necesita la luz del día, condición natural para que la señal sea registrada. Además, por el contexto del mito conocemos que los sentimientos (amor paterno en un caso y amor de pareja en el otro) son fundamentales en las reacciones que causará la señal. En Tristán e Isolda el amor florecido en la oscuridad y el secreto, porque Isolda está casada, es clave para el desenlace del relato. A su vez sabemos que ambos están cegados por el amor y que

Tristán necesitará ayuda visual de otra persona (intermediación) por estar agonizante.

Los dos mitos nos ilustran que enviar señales o estímulos físicos no es suficiente, además son necesarias ciertas condiciones y correctas lecturas para descifrar el sentido del mensaje. La información no es sólo cantidad sino una relación e interacción compleja que atañe y compromete tanto al emisor como al destinatario y a los intermediarios. Comprender la información significa agotar el sentido dentro de todos sus contextos posibles. El mensaje tiene un soporte material y signos físicos, pero al entrar en relación se organiza como un proceso que liga a las partes a través de convenciones, vínculos y mediaciones como las que pueden existir entre un profesor y sus alumnos, un cantante y su público.

En los mitos que hemos relatado, no se necesitan grandes discursos, casi siempre vacíos, sino asociaciones y significados claros para conocer las reacciones de los destinatarios, Egeo y Tristán. En el caso del rey ateniense Egeo ocurre lo siguiente: por despiste o maldad, que los cantautores no han explicado la causa de este equívoco, el marino alza la bandera negra a pesar de que debía enarbolar la blanca. Desde un balcón de su palacio, el curioso Egeo observa el crespón negro y se duele tanto con el contenido del mensaje que, sin esperar el ataque de las naves, desesperado por el sufrimiento y sin verificar el hecho, se lanza desde las murallas del palacio y se mata dando su cuerpo contra la playa, y dando nombre a las aguas que ciñen las costas de Grecia, el Mar Egeo.

En el otro caso, el buen amigo iza la bandera blanca. Como Tristán no puede acercarse al mirador, es su esposa Isolda, la de las manos blancas, quien comunica a su moribundo esposo que ha visto una bandera negra. Esta Isolda funciona en este caso como testigo mentiroso y medio para que Tristán conozca el mensaje, pero falseado. Esta desinformación desencadena nuevamente la tragedia. Tristán muere porque no hay curandera ni amor. Cuando Isolda la rubia llega al lado de su amante y lo ve difunto, se mata con el propósito de unirse eternamente al objeto amoroso en el lecho de la muerte.

La pregunta clave es cómo un código tan simple (sí o no) puede causar tan fatales consecuencias. En realidad, las informaciones que inciden en nuestra existencia de manera trascendental son casi siempre informaciones binarias. Cuando alguien se casa, decide creer en Dios o lo contrario, elige una profesión u otra, vota por uno u otro candidato, se enfrenta siempre al dilema del sí o el no. Sin embargo, el bagaje de información para salir de esa disyuntiva suele ser un proceso complejo en el que se baraja información acumulada en la memoria para tomar la decisión. Aunque la medida de la incertidumbre en estos mitos es solamente  $\frac{1}{2}$ , en la mente debe existir la suficiente información para

inclinarse la balanza hacia uno u otro lado. Egeo pierde el control y actúa en forma atropellada al no verificar la información. Tristán, impedido de confirmar la información transmitida por su esposa, confiando en las palabras de ella, se deja morir porque entiende que la Isolda rubia lo ha abandonado.

## La información como proceso relacional

El debate acerca de la teoría de la información oscila entre dos proposiciones contrarias. Para algunos teóricos todo lo que existe es información, inclusive se ha llegado a decir que lo único que hay en el universo es información (semiosfera). Para otros pensadores la información no existe, es una construcción humana. Entre estas posturas extremas la pregunta fundamental es qué se entiende con tal concepto, qué es la información en sí. Información es el resultado de construir o reconstruir una forma. En el universo no existe la información en sí, se requiere que la energía estimulante del universo incida en un receptor que formalice esos trazos, esos estímulos, esas señales y los convierta en información. Si un depredador quiere cazar una presa, deberá percibir señales y trazos del medio ambiente y fabricar la información con la dirección del viento, distancia por recorrer, tamaño de la presa, peligros cercanos al salir de su escondite. Con todas las variables conocidas elaborará la información y decidirá si caza o permanece camuflado entre la maleza, si se arriesga o pasa hambre.

Supongamos que un profesor dibuja un triángulo en el pizarrón. El profesor ha dado forma a una figura de tres líneas. Si por falta de luz y contraste esas rayas no son sentidas primero (almacenamiento sensorial), percibidas después, entendidas e interpretadas por los alumnos, la información no existe; hay trazos pero son inobservables. Igual sucede con los grafemas (letras) de un libro. El libro no contiene información, es un envase de grafías que solamente se convierten en información cuando un lector se apropia, entiende y da forma en su mente a las palabras descifrándolas. Sin un conocimiento del código y un repertorio para acceder a esos estímulos visuales, el lector no adquiere información. Cuando esa información se comprende, entonces hablamos de conocimiento.

La información que no añade nada nuevo a nuestro conocimiento es redundancia. El caudillo que solamente desea escuchar alabanzas sin crítica se desinforma porque vive encastillado en lo que desea oír, no en lo que se le comunica. Este onanismo mental le puede hacer creer y hasta convencerlo de que es sabio e inteligente, pero la creencia de algo, no es la realidad de ese algo. Si alguien cree que la piedra es pan puede quedarse sin dientes. En Latino-

américa las utopías han desdentado a muchos y hambreado a media población por ese desajuste entre creencia y realidad, entre eslóganes políticos y estómagos vacíos. Un público empobrecido escuchará mejor “regalaremos unos dólares” que “tendremos una justicia imparcial y equitativa”. Por eso el gobernante populista no informa lo que debe sino aquello que la masa desea oír: casa regalada, educación gratuita, salud física (no mental) gratis, buen vivir (no bien vivir) y corte de pelo sin costo para pelucones. ¿Qué será mejor, una buena vida o una vida de bien? Tal vez las dos cosas reunidas. En todo caso, los seres invisibles que redactaron la nueva Constitución nunca leyeron *El libro del hombre de bien*<sup>3</sup> de Benjamín Franklin, uno de los próceres norteamericanos.

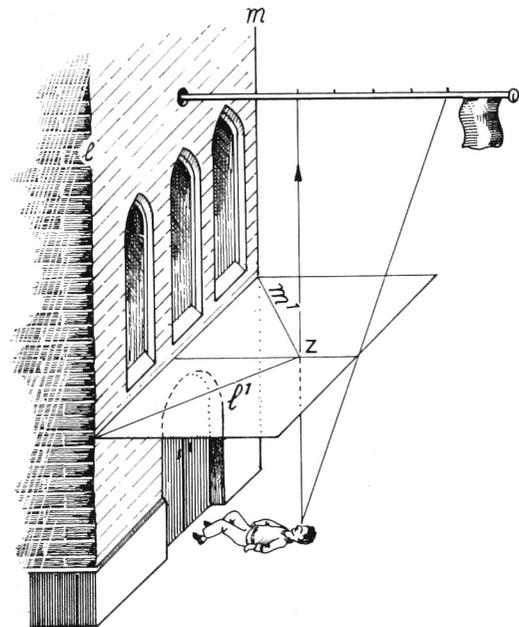
## La información siempre es plural

Nominamos el mundo mediante convenciones sociales de señales sonoras que denominamos palabras. Esa convención es arbitraria, como la de las banderas que pueden significar cualquier cosa que hayamos acordado. Las señales pueden traducirse a información dependiendo de muchos factores como entonación, intensidad, relaciones entre sonidos y gestos, interpretación, repertorio, ánimo del emisor y del destinatario (niveles de procesamiento y reconocimiento del modelo.) De esta manera una misma señal puede ser traducida de diferentes maneras y leerse de formas diversas, por tanto no existe una única información, sino múltiples. Aunque a veces coincidimos, la información siempre es plural aunque se trate de un mismo hecho observado por varios sujetos en un mismo tiempo. La reconstrucción del hecho será plural porque cada uno recibe lo que puede y quiere, y formaliza las señales influenciado por su cultura, educación, intereses, etcétera.

Los acontecimientos siempre son leídos de forma variada y las discrepancias se resuelven con la razón. En ciencia y manejo de información, disenter es la regla, por ello existen teorías, no dogmas científicos. El investigador científico maneja la información con cautela y sin apresuramientos, el caudillo maneja su información creyendo con fe ciega que vive la verdad, pobre iluso empavonado por la popularidad. En los totalitarismos se mide la verdad por el número de votantes. Sin embargo la información es plural hasta en las coincidencias.

La información no es un regalo, cada persona debe reconstruirla y atenerse a sus consecuencias. La información demanda trabajo y esfuerzo voluntarioso. El contenido de una información puede ser un dato, una emoción, un

La información que no añade nada nuevo a nuestro conocimiento es redundancia. El caudillo que solamente desea escuchar alabanzas sin crítica se desinforma, porque vive encastillado en lo que desea oír, no en lo que se le comunica. Este onanismo mental le puede hacer creer y hasta convencerlo de que es sabio e inteligente, pero la creencia de algo, no es la realidad de ese algo. Si alguien cree que la piedra es pan puede quedarse sin dientes.



El investigador científico maneja la información con cautela y sin apresuramientos, el caudillo maneja su información creyendo con fe ciega que vive la verdad, pobre iluso empavonado por la popularidad. En los totalitarismos se mide la verdad por el número de votantes.

<sup>3</sup> Benjamín Franklin, *El libro del hombre de bien*, Madrid, Espasa Calpe, varias eds.

sistema, una descripción, una argumentación y muchos otros asuntos. En todo caso, el modo de formalizar esos temas tiene que ver con la retórica, los códigos utilizados, la transmisión, las intenciones, el soporte material de los trazos (piénsese en un paisaje dibujado en un lienzo y el mismo paisaje pintado en la piel de una modelo), el contexto, las funciones lingüísticas para acomodar la información a una difusión individual, masiva o grupal mediante un proceso de transmisión.

Los periodistas, pobres periodistas tan acanallados, heridos y asesinados por la guntuza, saben que su información es parcial y selectiva, pues jamás se pueden dar, de un hecho, todos los pormenores por condición humana de percepción y por los ilimitados factores de la realidad que nos evade. El periodista construye el hecho en su mente, relaciona y obtiene otra información, y luego reconstruye (formaliza) lo acumulado en su memoria y elabora la noticia en un escrito (señales). El periodista sabe que la noticia no es el hecho, es solamente la representación del hecho como artículo que es a su vez un hecho cultural.

Frecuentemente se acude al argumento de autoridad para desacreditar a los periodistas. ¿Pero qué autoridad puede tener un cantautor revolucionario de salón y tarima que desconoce las teorías de la información? Al pájaro se le conoce por lo que excreta, no por lo que canta. Los descalificativos globales, las generalizaciones para desacreditar a los periodistas, tienen solamente un objetivo: aceptar la palabra del caudillo como verdad única e inamovible. La bandera. El que desprecia a los demás escupe al cielo y el esputo le cae en su propia cara.

El caudillo pretenderá siempre y dogmáticamente que las señales sean leídas de una manera única y sesgada, la suya. La forma más ruin de anular una información es desacreditando al informador, la más noble es razonando, pero la razón es ave rara y hace más daño un tonto con aureola de inteligente que un malvado. Si un burro le llama a usted inteligente, dude, los burros solamente dicen burradas.

## Un socialismo de ficción

El socialismo democrático es una doctrina política humanista cuando pretende la supresión de la pobreza, la tendencia niveladora entre las clases, la defensa de los obreros y marginados, la redistribución del capital y la renta, el acceso igualitario al empleo, salud, justicia y educación, y la prestación de servicios sociales sin exclusiones.

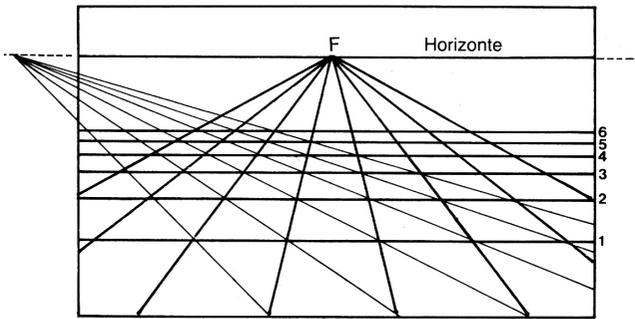
El socialismo democrático se convierte en totalitarismo cuando se encumbra al Estado (patria-país) sobre el ser humano, sujeto y objeto de toda política. Rasgos de este

totalitarismo son evidentes en estos gobiernos:

1. Campañas masivas y redundantes de consignas para lavar mentes y debilitar voluntades.
  2. La popularidad es la razón última del quehacer político.
  3. Se anula sin razones a los disidentes y críticos.
  4. Se marca a un enemigo común para unificar al pueblo tras un objetivo dudoso.
  5. Se establece un Estado obeso, fuerte y poderoso en manos de una ideología única y un buró supremo.
  6. Se niega lo individual frente a lo colectivo.
  7. Se intimida para anular la libertad de opinión.
  8. Se crea un aparato de espionaje.
  9. Se fomenta el paternalismo gubernamental.
  10. El gobierno regula todos los ámbitos de la vida.
  11. Aparece la ideologización partidista en las normas constitucionales, leyes y cultura.
  12. Se exagera el patriotismo.
  13. Se exalta la participación ciudadana, pero solamente en los casos que sirven al régimen.
  14. Se insiste en que el interés público es la verdad del partido.
  15. No hay proletarios que luchen por sus derechos, sino académicos de membrete que imponen la ideología de su movimiento. Indudablemente estas características están presentes en el llamado “socialismo del siglo veintiuno”.
- Con el especificativo “siglo veintiuno” se pretende ocultar el desgastado y peyorativo membrete de comunismo y dar un barniz de modernidad a lo caduco para aparentar y vender la vieja ideología con aspecto de juventud, actualidad, modernidad y novedad. El lema es un solo caudillo, una sola ideología y una sola bandera. Para ello se habla de un “todos” amorfo y abstracto que envuelve y cobija a los ciudadanos. Si el Estado es el caudillo, entonces cualquier afrenta al caudillo es una ofensa al Estado. Este socialismo, que está atado al tiempo como una obra de teatro, demanda muchos años para que sucedan los actos de la revolución, por tanto el ejercicio del poder se alarga en la misma persona. En esta concepción impera el mito del Estado criticado por Cassirer<sup>4</sup>. La dialéctica, motor del socialismo comunista, desaparece entre el teatro de la mascarada y la mentira, pues sin discrepancia no puede haber lucha de contrarios.

4 Ernst Cassirer, El mito del Estado, México, Fondo de Cultura Económica, varias reimpressiones.

Frecuentemente se acude al argumento de autoridad para desacreditar a los periodistas. Al p jaro se le conoce por lo que excreta, no por lo que canta. Los descalificativos globales, las generalizaciones para desacreditar a los periodistas, tienen solamente un objetivo: aceptar la palabra del caudillo como verdad única e inamovible.



Con el especificativo "siglo veintiuno" se pretende ocultar el desgastado y peyorativo membrete de comunismo y dar un barniz de modernidad a lo caduco para aparentar y vender la vieja ideología con aspecto de juventud, actualidad, modernidad y novedad. El lema es un solo caudillo, una sola ideología y una sola bandera. Para ello se habla de un "todos" amorfo y abstracto que envuelve y cobija a los ciudadanos.

El socialismo del siglo veintiuno es una ficción del verdadero socialismo democrático, ficción política, social y cultural. Si es así, como indicaremos, no es un sistema real sino un simulacro, una copia, farsa y cosmética. Un socialismo teatral y escénico requiere de actores (el principal y los secundones), un público embobado y un libreto que se ajuste a las aspiraciones del pueblo sin pensar en consecuencias porque se rige por la inmediatez de los resultados: el aplauso y la popularidad. La diversión suplanta a la razón. La importancia teatral es el elemento dominante. Para ello se necesita un héroe, galán cuyo atractivo en las masas sea inobjetable, un libreto que sea interpretado por los colaboradores (ideología única), una tramoya que invada todos los espacios mediáticos, y un público anónimo (todos) que se proyecte en la trama y forme parte del mensaje y los rituales. Para ello la información se convierte en pose y excitación a través del escarnio y la descalificación de los competidores. Suprimida la dialéctica de la oposición solamente quedan borregos sumisos. Entonces el cambio es un mar quieto y sin conflictos. El lema: amansa y gobierna.

La participación ciudadana, o lo que es lo mismo, el involucrar al público dentro de la escena, permite que los individuos no vivan su realidad sino la ficción preparada para ellos, haciéndoles creer que su actuación al formar parte del mensaje es algo real, cuando en verdad solamente son coro y extras del sainete. Lo importante en el socialismo de ficción es generar un estado de ánimo de diversión, de alegría con lágrimas, de sumisión bobalicona. La alegría ya no es espontánea, es un mandato desde arriba, es parte de la escena que nos pide estar alegres aunque no haya motivos para ello. La alegría de la máscara es fundamental para que prospere esta política de algazara y divertimento que no resuelve problemas, solamente los camufla. Es así como la revolución espectáculo se impone como canto, proclama, bandera y eslogan. El socialismo de fábula insiste en el cambio porque necesita variedad en la trama y la intriga para que el teatro sea interesante.

Un aire sombrío se cierne en la escena, pero se desvanece con el rumor de los aplausos, la sonrisa despreciadora, el fingimiento. El objetivo es implantar una ideología como sistema y modelo de todo crecimiento y desarrollo. El poder es espectacularidad y atracción. El socialismo cosmético requiere que el héroe de la farsa sea como el héroe de una aventura. El líder debe ser agradable. Hacerse simpático en el escenario requiere exposición continua de la imagen, gestos de fortaleza y lágrimas de compasión. Todo se puede fingir: el beso, el abrazo al menesteroso, la mirada iracunda para reflejar odio, la sinrazón para demostrar inteligencia, la desfachatez y la respuesta insultante. La negra noche neoliberal debe oponerse a la luminosidad de los reflectores del socialismo de ficción, ¿noche nochera o chochera? Se reciben críticas, pero condicionadas, solamente aquellas que se desean recibir. A esta crítica mansa, se la denomina positiva. Pero la verdadera crítica no es positiva,

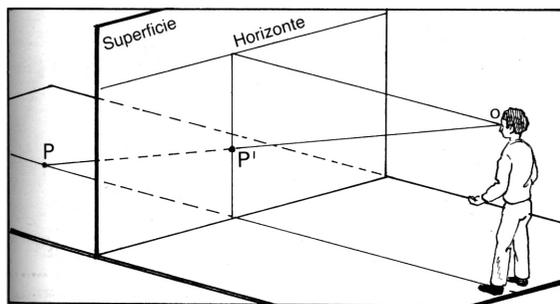
ni negativa, ni neutra. Crítica significa examen, análisis, razonamiento e investigación.

## El totalitarismo en la cultura y educación

La cultura junto con la naturaleza constituye todo el entorno humano, entendiendo entorno como el espacio poblado por diferentes estímulos para un sujeto. Mientras la naturaleza aparece en bruto, la cultura contiene el entorno artificial creado por el hombre al interactuar y relacionarse física y espiritualmente con el mundo. La piedra trabajada por un humano del paleolítico es algo construido, objeto cultural. En una punta de flecha de obsidiana, por ejemplo, hay esfuerzo humano e intencionalidad, voluntad de obra, conocimiento y trabajo. Por tanto, el concepto de cultura engloba las respuestas emotivas, intelectuales y prácticas dadas por el ser humano al entorno como resultado de su presencia y actividad material y espiritual. La educación, ya sea sistematizada o no, es parte del proceso cultural. La cultura no es solo conocimiento, es un hacer y un saber, es padecer e interpretar.

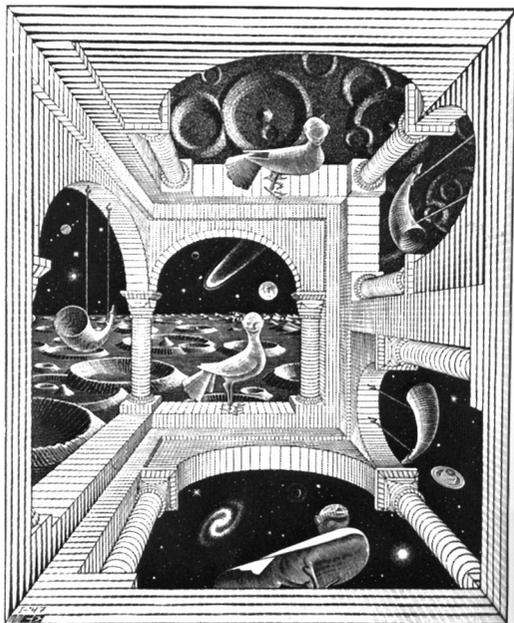
En términos generales, la función de la educación consiste en preparar al individuo para hacerlo más apto en su supervivencia, sin ella es imposible hablar de calidad de vida ni del bien vivir, ni del buen vivir. Ese traspaso necesita memorización, análisis, comprensión de la cosmovisión, aprendizaje de lenguajes, uso de herramientas, lecturas de señales envasadas en documentos, práctica de destrezas, manejo y expresión de las emociones, relación con los miembros de la comunidad, sus mitos, ritos y saberes. La educación puede reproducir lo ya conocido, pues se basa en la redundancia y restricción, o construir algo nuevo como adaptación a los cambios que se producen en los sistemas abiertos. Dentro de los aprendizajes, la educación escolarizada es un proceso más dentro de las maneras múltiples de aprender. Para el individuo, la educación es un proceso inagotable mediante el cual adquiere la formación necesaria para instalarse en el mundo y colaborar con sus prójimos.

Por otro lado, la educación como sistema social de enseñanza y aprendizaje utiliza un modelo para uniformizar, formar, informar, conformar, deformar y transformar a los miembros del grupo, tareas imposibles sin la comunicación y el transvase de información. Para un gobierno, la educación pasa por el concepto de eficiencia, utilizando los menores recursos debe obtener grandes resultados. Para ello, el conocimiento se masifica y se enseña al alumno a educarse mediante un principio establecido: "aprender a aprender". Este postulado que es necesario para seguirse actualizando, sirve también para que el Estado se despreocupe de sus súbditos y los siga ilustrando a través de la propaganda oficial bajo el lema "restringe y redundante" para



Lo importante en el socialismo de ficción es generar un estado de ánimo de diversión, de alegría con los grimas, de sumisión bobalicona. La alegría ya no es espontánea, es un mandato desde arriba, es parte de la escena que nos pide estar alegres aunque no haya motivos para ello.

En los gobiernos de ideología parcial o completamente totalitaria, la responsabilidad de velar y proteger la cultura nacional se convierte en asunto de Estado, y halla su razón de ser en la difusión de los mensajes del partido político dueño del poder. En estos gobiernos, además de propagar solamente aquello que no compromete sus principios, se acude a la censura, al insulto, a la deformación y la mordaza para acallar los productos culturales que son adversos a sus principios



El Presidente de turno no es una persona sino una imagen que gesticula, perora y actúa a una gran miniserie virtual. La cultura demagógica crea en el imaginario social toda una cadena de mitos con sus propias narraciones y rituales.

que los súbditos obtengan “un buen vivir”. Sin embargo, la voluntad no se educa en esa ideología. Teniendo voluntad débil, la persona queda a merced de los actores políticos. ¿Por qué no se establece como fin de la educación alcanzar una vida digna de persona responsable y solidaria con el bien común? El bien de la persona y el de la sociedad no se excluyen, se complementan.

En los gobiernos de ideología parcial o completamente totalitaria, la responsabilidad de velar y proteger la cultura nacional se convierte en asunto de Estado, y halla su razón de ser en la difusión de los mensajes del partido político dueño del poder. En estos gobiernos, además de propagar solamente aquello que no compromete sus principios, se acude a la censura, al insulto, a la deformación y la mordaza para acallar los productos culturales que son adversos a sus principios. En este sentido, la comunicación cultural es política, y el papel del gobierno es regular, controlar y filtrar lo que conviene, y servir de mecenas para aquellos productos y actores culturales afines con el poder oficial o que se han sometido a sus dictados ideológicos.

Para lograr el control dominante en la comunicación cultural, el gobierno obstaculiza lo diferente y busca la homogeneidad cultural, la apropiación de los símbolos patrios y la interpretación sesgada que servirán a los fines proselitistas de su particular ideología. Lo que no advierte el gobierno es que no existe una cultura nacional sino una heterogeneidad de culturas nacionales e identidades grupales.

La diversidad cultural, no la uniformidad gregaria, permite el intercambio, la riqueza en la pluralidad, el disenso, el respeto y tolerancia a otras formas culturales. Lo expuesto también se puede aplicar a ciertas instituciones convertidas en mecenas de ciertos protagonistas y gestores de la cultura donde el tutelaje, los etnocentrismos, los compadrazgos y las críticas laudatorias, vacías y anodinas responden a esa idea de proteccionismo fundado en la ideología compartida o la amistad zalamera. La cultura estatal utiliza unas prácticas que destierran la rebeldía, matan la creatividad, silencian y enmascaran las formas culturales que están fuera de sus reglas y principios.

## Políticas culturales y educativas

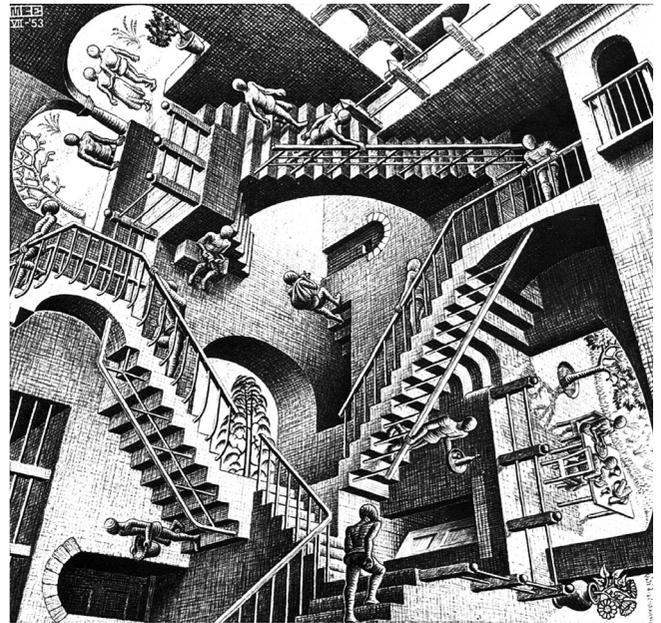
La política cultural y la educativa responden a modelos ideológicos que utilizan los gobiernos para lograr el control social de los ciudadanos cuando no se quiere fiscalizar a través de prácticas coercitivas, mercantiles o capitalistas. Directa o indirectamente el gobierno obliga a educarse gratuitamente (hasta cierto nivel) para tener mano de obra calificada, “identidad” nacional, patriotismo y un

supuesto “buen vivir”. Con esta estandarización se obtiene la parálisis mental y una relativa paz social. Los disidentes son minorías que se rechazan por no encajar en el sistema. Así, la cultura ya es de todos como si una persona hubiera vivido sin una cultura antes de la llegada de un gobierno protector, madre que reparte entre los ciudadanos los beneficios de sus enormes pechos nutricios.

En el ciclo de la educación escolarizada, las pocas ideas se reciclan, condicionando así una historia sin sobresaltos y una sociedad inerte. Cuando un gobierno y sus instituciones son débiles, se utiliza una doctrina cultural dogmática y demagógica en la que el ciudadano está inmerso en el mensaje y es parte del mundo mediático. El Presidente de turno no es una persona sino una imagen que gesticula, perora y actúa una gran miniserie virtual. La cultura demagógica crea en el imaginario social toda una cadena de mitos con sus propias narraciones y rituales. Los héroes son exhumados para que sirvan de modelos de fervor, y los rituales se ejercen a través de la repetición de consignas huecas, reiteradas hasta el cansancio para que borren y reemplacen lo extraño. La uniformidad de criterios es el fundamento de la cultura dogmática. Esta cultura no permite disentar y se entroniza como el milagro de un cambio necesario para lograr un fin (función teleológica) que brinda esperanza y redención ficticias. Pero los valores no se viven por coacción. Ya Platón habló de ello en su diálogo el *Menón*.<sup>5</sup>

La conciencia alienada consiste en coincidir con el gobierno y su carencia de ideas. La popularidad del gobernante es la medida de la asimilación de los ciudadanos que serán usados en las votaciones, ciudadanos crédulos, carentes de pasión para disentar ya sea por irreflexión, ya sea por acomodo dentro del sistema, pues no hay peor cosa que morder el pezón que nos alimenta. De esa manera la participación ciudadana es mecánica y está condicionada a las promesas. En el fascismo alemán hubo mucha participación ciudadana, tanta que los alemanes daban su vida y asesinaban generosamente por amor al líder. Un pueblo sumiso carece de voz y complace al gobernante. En los pueblos silentes solamente hay seguimiento incondicional al caudillo. En vez de revolución hay obediencia. El premio prometido es un estado anodino de “buen vivir”.

El antropólogo Levi-Strauss señala el comienzo de la cultura civilizada cuando aparece la prohibición del incesto. Esta prohibición origina el principio de la diversidad, la búsqueda del Otro-a fuera del ámbito familiar, inicio de una nueva relación donde aparece la ley y lo prohibido, el orden y lo extranjero. Si una cultura desea permanecer incontaminada e inamovible, estará avocada a continuar en la práctica del incesto cultural.



El culto a la identidad nacional es siempre el camino más simple hacia el despotismo y la aparición de los caudillos. Anclados en un centro o eje, seguimos repitiendo iguales respuestas: último día del despotismo y primero de lo mismo. Mientras no se excluya la copia y nos cerremos al forraje, continuaremos atados al incesto cultural, a una supuesta identidad

<sup>5</sup> Platón, *Menón*, en *Obras Completas*, Madrid, Aguilar, 1977, pp. 435-460.

El culto a la identidad nacional es siempre el camino más simple hacia el despotismo y la aparición de los caudillos. Anclados en un centro o eje, seguimos repitiendo iguales respuestas: “último día del despotismo y primero de lo mismo”. Mientras no se excluya la copia y nos cerremos a lo foráneo, continuaremos atados al incesto cultural, a una supuesta identidad en la que es necesaria la máscara y la farsa para representar el teatro de que no cohabitamos con nuestras madres y hermanas, o padres y hermanos. El camuflaje, el disfraz y la careta sirven para no ser reconocidos en nuestro acto incestuoso.

La cultura es simbiótica y un proceso que oscila entre lo propio y lo extraño, entre asimilación y rechazo, entre adaptación y fusión, entre memoria y olvido. Ninguna cultura permanece estática, porque el hecho cultural es dinámico y la vivencia de la cultura también. Una cultura estática es un contrasentido, pues por su misma esencia la cultura tiende a la constante adaptación.

Las culturas son propias de un tiempo. En el presente nunca existen las culturas ancestrales, pero toda cultura tiene su fundamento ancestral. Supongamos que unos indígenas representan un baile antiguo en un escenario. ¿Qué tiene de ancestral ese producto cultural? Nada. El baile es representación reciente de algo arcaico. No son ancestrales el escenario, los instrumentos musicales, el hilo de los vestidos, la iluminación, la amplificación y el maquillaje. ¿Qué tiene de ancestral una nativa ataviada con falda de poliéster, que usa perfume Chanel y se maquilla ojos y labios con mejunjes de marca internacional? Todos hemos sido mestizados y nuestro ADN nos conduciría al comienzo africano. Confundiendo ética con cosmética, algunos privilegian lo ancestral de unos grupos en desmedro de lo ancestral de los otros. Todo individuo posee algo ancestral, de lo contrario está muerto. La soberanía territorial es circunstancia si no se logra la soberanía mental. La dependencia del pensamiento extranjero es la esclavitud de los zombis. El zombi articula el cuerpo según los impulsos de la televisión, pero es incapaz de tener una idea propia. Habrá que cruzar la barrera del pensamiento reproductivo para alcanzar el creativo.

## El proyecto de ley de educación superior

“El discurso de la ciencia se halla cargado de propaganda.”<sup>6</sup> Más aún cuando unos supuestos académicos obedecen consignas partidistas, cuando se desconoce la labor del profesor universitario y se confunde la ciencia con la ciencia ficción. Esta ideología y esta ignorancia (no olvidemos

que “la ignorancia es la fuerza”) son evidentes al analizar ciertos postulados del Proyecto de Ley de Educación Superior. Por limitación de espacio, criticaremos unos pocos pasajes.

El artículo segundo proclama que la educación superior responderá “al interés público”. ¿Pero quién marca el interés público? El gobierno. De este modo la educación universitaria tendrá que responder al interés del gobierno de la misma manera que se hizo en las Repúblicas Soviéticas. El infamante enunciado, propio de un Estado totalitario, coarta el sentido y propósito de la educación. El centro de la educación, cualquiera que ésta sea, es la persona, y pretende la formación de los sujetos y, mediante esa formación, alcanzar el bien social a través del Saber Ser, Saber Hacer, Saber Relacionarse (con los individuos y la naturaleza) y Saber Pensar. Bien individual y social no se excluyen. ¿El profesor responderá en la cátedra al interés público o al teórico y científico? ¿El interés público permite libertad de cátedra o todas las asignaturas y sus contenidos serán vigilados por el Gran Hermano?

En el artículo ocho del proyecto se declara la siguiente majadería: “La educación superior es condición indispensable para el buen vivir”. Además de ser una proposición excluyente y discriminatoria, pues está diciendo que solamente alcanzan el buen vivir los que han seguido la universidad, esta aseveración niega la disparidad de vocaciones humanas dentro de la sociedad. Si todos fueran profesionales universitarios, condición del buen vivir, tendríamos una sociedad donde no existirían albañiles, ni taxistas, etc. La pluralidad y diversidad de trabajos es la esencia de la convivencia social. Hay que contar con el hecho de que no todos tienen vocación ni talante para seguir una carrera universitaria, entonces, ¿serán excluidos del buen vivir? ¿Dónde queda el autodidacta-a? Autodidactos fueron Benjamín Franklin, Picasso, Edison y Guayasamín.

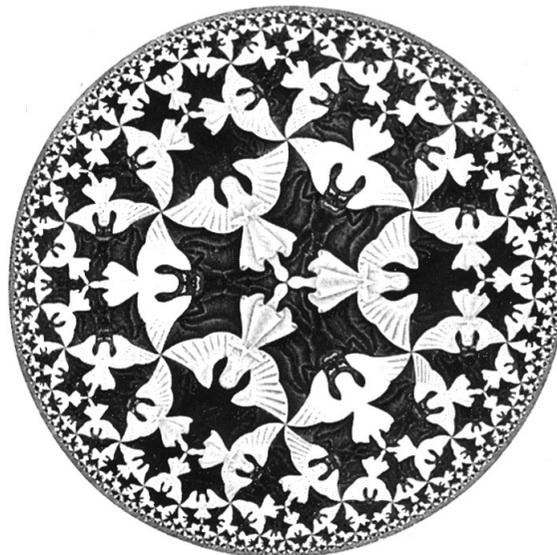
Entre los derechos generales de los estudiantes (artículo cuatro, literal b) se señala que es su derecho “tener una educación superior de calidad y pertinente que permita iniciar una carrera académica y/o profesional.” Admira que el derecho se circunscriba al hecho de “iniciar una carrera” y no a “ejercer” una carrera. Cuántos han iniciado carreras que no han terminado. Los índices de deserción entre los universitarios son altísimos y los cambios de profesión por no encontrar trabajo en el área de su especialización también lo son. El patrón para poder medir la calidad (artículo 95) es “lo relativo a la calidad.” Esta tautología nos informa que la pauta para evaluar la calidad es la calidad, semejante disparate.

En las labores del académico se trata de los oficios administrativos, docentes y de investigación científica, insistiendo particularmente en la investigación como fundamento del quehacer académico. Se olvida que un verdadero universi-

<sup>6</sup> Anthony Wilden, *Sistema y estructura*, Madrid Alianza Editorial, 1979, p. 289.

tario lo que debe realizar es trabajo científico. Este trabajo científico es el paso inicial hacia la investigación científica. Si no hay trabajo científico no se puede existir investigación científica. Leer un libro, actualizarse en un tema, analizar un sistema, buscar algoritmos nuevos no son necesariamente investigaciones científicas, pero son el primer paso para alcanzar la investigación en cualquier campo. Lo que los profesores publican desde la universidad suelen ser trabajos científicos, y es en esa labor donde se debería insistir para luego llegar a la investigación científica. El hecho es que no se habla ni una sola vez en el proyecto de ley del trabajo científico, lo cual crea dudas sobre el bagaje académico de los constructores de semejante disparate y produce carcajadas circenses (de circo, no de Circe).

Pero no importa. Así como hay culturas que privilegian el uso de la razón, también hay culturas de la sinrazón. La pasión y emotividad desenfrenadas, como en el caso de Tristán e Isolda, pueden ser condiciones para la sinrazón. El barco que conduce a Isolda lleva dos banderas. ¿Cuál se izará? Qué importa. Al final ambos héroes tienen un final trágico. ¿De quién es la culpa? Quizá del adulterio. Tal vez del titiritero que controla a los muñecos con los hilos del destino. “En cuanto a la patria, bueno, la patria no se sabe lo que es, o es simplemente una excusa de la pillería o de la pereza.”<sup>7</sup> Emigrar es la última oportunidad para combatir este cambio, aproveche la ocasión. Yo no lo acompaño aunque el pan es poco, y el circo está aburrido. Prefiero unirme a otro cambio: hasta la conciencia siempre.



El artículo segundo proclama que la educación superior responderá al interés público. Pero ¿quién marca el interés público? El gobierno. El infamante enunciado, propio de un Estado totalitario, coarta el sentido y propósito de la educación. El centro de la educación, cualquiera que ésta sea, es la persona

<sup>7</sup> Javier Cercas, Soldados de Salamina, Barcelona, Tousquets, 2004, p. 138.